

Año LV. urtea

136 - 2023

Uztaila-abendua

Julio-diciembre



FONTES LINGVÆ VASCONVM STVDIA ET DOCUMENTA

SEPARATA

Un enigma envuelto en un misterio: la interpretación lingüística de la mano de Irulegi

Iván Igartua

*La mano de Irulegi: reflexiones desde la
paleohispanística y la vascológia*

Editores:

Joaquín Gorrochategui

Ekaitz Santazilia

Sumario / Aurkibidea

Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta

Año LV. urtea - N.º 136. zk. - 2023

Uztaila-abendua / Julio-diciembre

ARTIKULUAK / ARTÍCULOS / ARTICLES

Egileen eta arazleen sintaxia jite adjektiboen argitan Ane Berro Urrizelki, Leire Sánchez-Dorronsoro	287
Hizkuntzekiko Irakaskuntza Sentsiblearen gaineko usteak: EAEko LHko irakaslegaien iritziak aztergai Artzai Gaspar, Oihane Galdos, Eider Saragueta, Karin van der Worp, Leire Ituiño-Aguirre	321
William Wordsworth's <i>Sonnets Dedicated to Liberty</i>: the poems about Basque mountaineers Haritz Monreal Zarraonandia	347
Gatazka armatua eta genero gatazka bidegurutzean. Jokin Muñozen narratiba begirada feminista batetik Amaia Serrano Mariezkurrena	371
La notación de onomástica no latina en la documentación legerense: aspectos sociolingüísticos Guadalupe Lopetegui Semperena	397
Euskal komiki-liburuak. Goranzko joera baten azterketa Naroa Zubillaga Gomez	421
Kultura zinematografiko bat sortzeko bide luzea: XX. mendeko euskal idazleak zinemaren aitzinean (1910-1980) Josu Martinez Martinez	437
Hizkuntza-ideologiak. Euskararen biziberritzean eragiteko analisi-tresna Miren Artetxe Sarasola	457

Sumario / Aurkibidea

VARIA

La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia [Dosier] Joaquín Gorrochategui, Ekaitz Santazilia (eds.)	485
La mano de Irulegi: edición y comentarios epigráficos y lingüísticos Joaquín Gorrochategui, Javier Velaza	491
Una mano cortada Francisco Beltrán Lloris	503
La inscripción vasconica de la mano de Irulegi desde la perspectiva ibérica Joan Ferrer i Jané	515
Observaciones sobre la inscripción de la mano de bronce de Irulegi Eduardo Orduña Aznar	539
Un enigma envuelto en un misterio: la interpretación lingüística de la mano de Irulegi Iván Igartua	551
Sobre la lengua de la mano de Irulegi: apuntes y conjeturas Eneko Zuloaga, Borja Ariztimuño	565
An assessment of the Basque Interpretation Hypothesis on the inscription contained in the hand of Irulegi Julen Manterola, Céline Mounole	583
Zorioneko y zorion: lo que nos dice de ellos la historia de la lengua vasca Joseba A. Lakarra	597
¿Es la lengua de la mano de Irulegi la antecesora <i>directa</i> del euskera histórico? Mikel Martínez-Areta	617
Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales / Rules for the submission of originals	639

Un enigma envuelto en un misterio: la interpretación lingüística de la mano de Irulegi

Misterio batean bildutako igarkizuna: Irulegiko eskuaren interpretazio linguistikoa

An enigma wrapped in a mystery: the linguistic interpretation of the hand of Irulegi

Iván Igartua

Universidad del País Vasco, UPV/EHU

ivan.igartua@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0003-2774-4985>

DOI: https://doi.org/10.35462/flv136.9_5

Publicado en Joaquín Gorrochategui & Ekaitz Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleo-hispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 485-637. <https://doi.org/10.35462/flv136.9>

Este informe se enmarca en las líneas de trabajo que desarrolla el grupo de investigación «Lingüística diacrónica, tipología e historia del euskera» (IT1534-22), financiado por el Gobierno Vasco para el periodo 2022-2025. Ha contado a su vez con el apoyo del proyecto de investigación TransGram (PID2021-124769NB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación y del ERDF «A way of making Europe» (2022-2026).

RESUMEN

Dar sentido cabal a la inscripción de Irulegi es una tarea que se resiste, tanto si se parte de la comparación con el euskera como si es el ibérico el término de esa comparación. La pieza integra elementos de una cierta proximidad superficial con euskera y/o ibérico, pero contiene a la vez secuencias que parecen ajenas a cualquier patrón conocido, algo que suele alimentar el espacio de la libre especulación. En este trabajo se procura separar el trigo de lo verosímil de la paja de las ocurrencias manifiestamente prescindibles. Sorteando interpretaciones semánticas concretas, hoy por hoy impracticables, se proponen alternativas de análisis referidas a la estructura morfosintáctica del texto.

Palabras clave: vascónico; aquitano; ibérico; esgrafiado; interpretación sintáctica.

LABURPENA

Irulegiko inskripzioari zentzu osoa ematea, eta hori zehatz eta zorrotz egitea, zeregin egiatan nekeza da, bai euskararekiko konparaziotik abiatuz gero, bai konparazio horretarako iberiera erabiltzen bada. Piezak euskaratik edota iberieratik hurbil egon daitezkeen azaleko zenbait elementu biltzen ditu, baina aldi berean ezagutzen den edozein eredurekin zerikusirik ez duten sekuentziak ere bai, espekulazio askearen eremua elikatzen dutenak. Lan honetan egiantzekoa izan daitekeena nabarmenki baztergarriak diren burutazioetatik bereizi nahi da. Interpretazio semantiko zehatzak saihestuz, gaur egun ezin burutuzkoak direnak, testuaren egitura morfosintaktikoaren analisi-aukerak proposatzen dira.

Gako hitzak: baskonikoa; akitaniera; iberiera; esgrafiatua; interpretazio sintaktikoa.

ABSTRACT

To make full sense of the Irulegi inscription is an arduous task, either if one relies on its comparison with Basque, or if it is the Iberian language the starting point for the comparison. The piece contains a number of elements which may appear to be close to Basque and/or Iberian, but also contains sequences which have nothing to do with any known pattern and which can therefore result in highly speculative assessments. This contribution is intended to distinguish the wheat of what seems plausible from the chaff of clearly expendable ideas. In lieu of proposing specific semantic interpretations, which are unfeasible for now, an analysis of the structural aspects of the text is suggested.

Keywords: Vasconic; Aquitanian; Iberian; sgraffito; syntactic interpretation.

1. UN HALLAZGO SORPRENDENTE Y A LA VEZ CASI ANUNCIADO. 2. INCIERTAS OPCIONES DE INTERPRETACIÓN. 3. LA DIFÍCIL CONEXIÓN IBÉRICA. 4. POSIBLE ENTRAMADO SINTÁCTICO DE LA INSCRIPCIÓN (Y CIERRE). 5. REFERENCIAS.

1. UN HALLAZGO SORPRENDENTE Y A LA VEZ CASI ANUNCIADO

Algo más de sesenta años atrás Luis Michelena (1961/2011b, p. 259) había señalado Navarra como cuna más que probable e incluso inminente de nuevos hallazgos de importancia acerca de la cultura vascona, lo que podría parecer en buena medida lógico por una mera cuestión espacial (de encontrarse algo sobre los antiguos vascones, sería en aquel territorio o, en su defecto, en alguno de los actualmente colindantes, cf. Lanz, 2020, p. 223; Sayas, 2005, p. 90). Más interesante es que en ese mismo año Michelena (1961/2011a, p. 125) también anticipara que «si dispusiéramos de documentos escritos en vasco prehistórico del siglo primero antes de nuestra era –o en alguna lengua emparentada con él–, cuesta admitir que no fuéramos capaces de penetrar el sentido general de textos sencillos –como tienen que serlo muchos de los ibéricos– y de reconocer bastantes de sus componentes». Precisamente de ese siglo primero de nuestra era procede la inscripción de la mano de bronce hallada en junio de 2021 en el *oppidum* de Irulegi (término de Laquidáin en el valle de Aranguren), dada a conocer al público en noviembre de 2022 y cuya primera lectura y edición académica se ofrece en Aiestaran et al. (en prensa). Alguien podría pensar que, al margen de sus otras muchas habilidades y saberes (que desde luego no le faltaban), Michelena tuvo dotes casi de augur.

Para apuntalar lo que calificó en su momento como convicción personal, Michelena se basaba en el sólido conocimiento acumulado –debido, en primera instancia, a su propia labor– acerca de las modificaciones que ha experimentado la lengua vasca a lo largo del tiempo y que en algunos casos podrían remontarse a comienzos de nuestra era. De ahí que estimara que un texto de entonces debería mostrar al menos cierto aire de familia, una proximidad léxica y hasta cierto punto gramatical que en la mano de Irulegi

cuesta trabajo ver, exceptuada alguna que otra secuencia suelta (en primera instancia, el término que le ha granjeado especial notoriedad). Las variadas –y variopintas– interpretaciones del sentido de la pieza que circulan en toda clase de medios y soportes dan muestra de las dificultades que ofrece la inscripción desde la perspectiva de la lengua vasca (quien sea aficionado a lecturas delirantes puede entretenerse –o conturbarse– un rato con grotescas ocurrencias como la de Arnaiz-Villena, 2023, p. 1206). Lo malo es que las presuntas alternativas a la elucidación en clave eusquérica tampoco despejan, ni mucho menos, el panorama.

2. INCIERTAS OPCIONES DE INTERPRETACIÓN

A partir del razonamiento premonitorio de Michelena, a uno se le ocurren dos opciones o salidas (no creo que haya, en principio, muchas más): a) el texto inscrito en la mano de Irulegi representa una lengua que difícilmente puede asociarse al euskera, incluido el de los primeros estadios de desarrollo documentados, lo que apuntaría fundamentalmente al ibérico (en ningún caso, como se ha propuesto por parte de algunos, al celtibérico); o b) si lo que late bajo la enigmática inscripción es el vascónico, este era ciertamente muy distinto de nuestra imagen reconstruida del vasco hablado en la antigüedad, que en cambio hubo de estar cerca, relativamente al menos, del aquitano que conocemos por inscripciones de los siglos I-III d. C. (cf. Gorrochategui, 2022; Trask, 1997, p. 402; para su caracterización tipológica cf. Igartua, en prensa). Es cierto que también en los términos aquitanos, junto a formas claramente relacionables con sus correlatos vascos actuales (*Andere* ‘mujer’, *Cison* ‘hombre’, *Sembe-* ‘hijo’, *Nescato* ‘muchacha’ (dim.), *Oxson* ‘lobo’, *Ilunn-* ‘oscuro’), se registran otras que están francamente alejadas de cualquier raíz o voz contemporánea (cf. *Barhosis*, *Hanaconis*, *Orguarrae*, entre otros). Pero en el conjunto del testimonio vascónico-aquitano, con la excepción del mosaico de Muruzábal de Andión (*Andelo*), solo hay esencialmente onomástica (aunque algunos de los nombres presenten sufijos), mientras que la pieza de Irulegi contiene, junto al ya célebre *sorioneku* (si es que finalmente hay que leerlo así y no *sorioneke/sorionege*, como indica el esgrafiado), lo que parece ser una oración completa y, en ella, toda una serie de constituyentes (presumiblemente un núcleo verbal y a buen seguro varios nominales) que poco o nada tienen que ver en cuanto a su aspecto con lo que creemos saber –o intuir– acerca del vasco prehistórico (cf. ya Igartua, 2022).

Puede que alguno de esos elementos se preste algo mejor al reconocimiento léxico o gramatical, si es que el texto refleja en realidad una lengua como pudo ser el vascónico, es decir, el medio de comunicación del que se sirvieron los vascones (muy próximo, según todos los indicios y como se ha indicado ya, a la lengua aquitana; vid. Gorrochategui, 2020, pp. 722-723). En *oTirtan* podría apreciarse, como aventura Gorrochategui (en prensa), una marca de locativo o inesivo (del tipo de las de *bolískan* y *bentian* de las leyendas monetales, cf. Gorrochategui, 2009, p. 54). Por su parte, la última palabra del texto (línea 4), *eřaukon*, con alta probabilidad de ser una forma verbal, parece remitir al verbo vasco **eradun*, causativo de **edun* (cf. *eun* en el *Vocabularium linguae Cantabrigiae* de Landucchio, de 1562), y a formas históricas como *deraukolderauka* ‘se lo ha, se lo da’ de presente y sobre todo a *zeraukan/zeraukon* ‘se lo hubo, se lo dio’ de

pasado (cf. ya Aiestaran et al., en prensa; vid. infra). Un detalle significativo diferencia, en cualquier caso, a **er̄aukon** de *zeraukon*: la forma de la mano de Irulegi carece o bien de la *z-* inicial, al igual que ocurre, por cierto, en las formas de pretérito del vasco occidental (vizc. *egoan*, *egoen* frente a *zegoen* ‘estaba’, *eban*, *eben* frente a *zuen* ‘lo hubo’), o bien de la *d-* inicial, lo que supone un problema mayor, dado que ninguna forma histórica la pierde. En cuanto a la base del término **sorioneku** (muy próximo, al menos superficialmente, a vasco *zori* ‘fortuna’ y (*h*)*on* ‘buena’), hay paralelos para el primer segmento en inscripciones aquitanas como *Sori* (Ardiège), *Sori|* (Montsérié) y *Sorini* (Valcabrière), que anteriormente ya se habían vinculado, aunque no sin reservas, a vasco *zori* (vid., por ejemplo, Gorrochategui 1993/2018, p. 79; para algún paralelo parcial en la onomástica ibérica cf. en este dossier el informe de Ferrer i Jané [2023]). En el caso de (*h*)*on* habría que recurrir a los nombres aquitanos con *-bon(n)* como segundo elemento de compuestos (*Cissonbonnis*, *Andoxponni*), posible correspondencia que resulta «formalmente aceptable» (Gorrochategui, 1984, p. 187) en términos generales.

Ninguna de las comparaciones está, con todo, libre de grandes escollos. Para empezar, la <r> de **sorioneku** no es la misma que la <í> de **er̄aukon**, indicio de que su valor fonológico –salvo error de notación– era distinto, en contraste con su identidad en las formas correspondientes del vasco histórico. Por otra parte, el final de la secuencia es difícilmente equiparable al sufijo eusquérico *-(e)ko*, entre otras cosas porque la distinción entre las vocales *-u* y *-o* en final de palabra no se ha neutralizado históricamente en euskera (y una eventual asociación del segmento final con *esku* ‘mano’, que podría resultar sugerente a causa del contexto general de la pieza –empezando por la propia configuración del soporte material–, carece del apoyo de la evidencia gráfica, dado que no hay rastro de <s>). En tercer lugar, la atestiguación más bien tardía de los derivados léxicos de *zorion* (<*zori* (*h*)*on*), como son *zorionezko* o *zorioneko* ‘afortunado, dichoso’, no parece favorecer la hipótesis de una marcada antigüedad para esas formaciones (vid. en este dossier los informes de Lakarra [2023] y de Zuloaga & Ariztimuño [2023]). Un final en *-ke* o *-ge*, al que apunta el esgrafiado, desbarataría gran parte de la aproximación a los derivados eusquéricos, aunque no impide, por otro lado, lecturas de alcance morfosintáctico: se ha barajado la posibilidad de ver en ese final marcas o bien de dativo (Aiestaran et al., en prensa), o bien de ergativo (cf. aquí el informe de Orduña [2023]), cada una con sus ventajas –de cara a la interpretación semántica del texto– y sus indudables inconvenientes, quizá más acusados en el caso de la segunda propuesta, toda vez que una forma de ergativo a la vasca tendería más bien a **-ga*, a menos que para el momento de la inscripción el morfema constara únicamente de la oclusiva velar.

De todas formas, en la lectura **sorioneke/sorionege** de esa secuencia cabría quizá alguna otra opción, como la de ver en su final un morfema equivalente al sufijo privativo *-ge* del euskera, comúnmente asociado a las variantes *bage* y *gabe* ‘sin’, pero a las que podría preceder históricamente (si *bage* se remonta a **bade-ge* ‘sin uno’, vid. Lakarra, 2003, p. 309, a partir de Michelena, 1961-1977, p. 134). Según esta interpretación, en lugar del significado ‘buena fortuna, afortunado/-a’ podríamos tener, en realidad, un valor opuesto, más cercano a ‘infortunado/-a’ (quedaría, con todo, el problema de la *-e* intermedia, en principio ajena a una formación del tipo de *ahalgelahalke* ‘vergüenza’). Por supuesto, nada impide en principio que el primer elemento de la inscripción tenga

un parecido meramente accidental, y por tanto irrelevante, con las formaciones vascas que evoca (aunque la longitud de la secuencia resta en cierta medida opciones al factor casual). Pero, a falta de alternativas, desestimar por completo esa comparación significa renunciar a una –si no la única– de las escasas vías de aproximación (llamarla explicación sería seguramente excesivo) con que contamos en estos momentos.

En relación con el último elemento de la inscripción (**eṙaukon**), las formas trivalentes de los verbos vascos (como son los auxiliares *derauko* o *zeraukon*) podrían ser desarrollos relativamente recientes en la lengua vasca (aunque no estemos en condiciones de datarlos), dado que son formaciones que implican al menos la inserción de un interfijo de dativo (ingl. *dative flag*), generalmente *-ki-* o *-i-* (en algunas variedades *-ts-*), y la morfologización de marcas de 3.^a persona procedentes de los demostrativos (Gómez & Sainz, 1995, pp. 251-253; cf. Ariztimuño, 2013, p. 394); es decir, suponen varias incorporaciones morfológicas a la estructura de las formas verbales, lo que en principio impide, o al menos dificulta, considerarlas singularmente antiguas. La distribución dialectal de las formas trivalentes del auxiliar, limitadas en gran medida a los dialectos centrales y sobre todo orientales, tampoco dice mucho en favor de su antigüedad (cf. el informe de Manterola & Mounole [2023] en este dossier; otros problemas de detalle morfológico se indican en el texto de Zuloaga y Ariztimuño [2023, § 3.7.1 y ss.] y también en el de Martínez-Areta [2023, § 3.7]). Por último, y aunque la semejanza no pueda invalidar de por sí ninguna hipótesis, la enorme cercanía superficial entre las formas **eṙaukon** y *zeraukon* se vuelve, paradójicamente, uno de los principales problemas para la ecuación, habida cuenta de la significativa distancia temporal –muy posiblemente, más de mil años– entre una y otra.

Pese a todo, da la sensación de que en estos casos hay al menos un asidero al que poder agarrarse de alguna manera, bien que provisional y precaria. En el resto (líneas 2 y 3 de la inscripción), la oscuridad, si no completa, es cuando menos sumamente densa. En **eseakaṙi** podría llegar a segmentarse *ese*, próximo tanto a vasco *etxe* ‘casa’ como a **eze*, forma plena de la negación antecesora de las históricas *ez* y *ze* (frecuente en textos arcaicos como los *Refranes y sentencias* de 1596), cuya distribución era complementaria (con la forma *ze* utilizada en exclusiva para los valores prohibitivo y subjuntivo). Pero el **akaṙi** restante queda en ese caso aislado, con escasa posibilidad de ser relacionado sin violencia, como solía decir Michelena, con algún otro vocablo vasco reconocible. Es cierto que a más de uno le tentará su proximidad superficial con *ahari* ‘carnero’, pero según la reconstrucción generalmente admitida el antecesor directo de la forma vasca es **anari* (Michelena, 1961-1977, p. 303), con una nasal que explica el vocalismo de la forma suletina *āhā(r)i* (Lakarra et al., 2019, p. 307) y que evolucionó a una aspiración inicialmente nasalizada (en ningún caso a una oclusiva velar). En el teónimo aquitano *Aherbelste* (Gorrochategui, 1984, pp. 302-303) se aprecia ya una aspiración en el lugar en el que posteriormente se hallará una oclusiva aspirada (*akher* ‘macho cabrío), siempre –claro– que la relación se dé por válida (sobre lo que en su día expresó más que dudas Michelena [1954/2011, p. 202]; aunque después cf. Michelena [1961-1977, p. 256]). De estar conectadas, la forma con *-h-* podría ser una evolución temprana que afectó únicamente a algunas zonas dialectales (cf. Gorrochategui, 1984, pp. 302-303), mientras que en otras se mantuvo la oclusiva. La restitución de esta, en

un supuesto proceso que llevara de **kh* a *h* y después de nuevo a *kh*, tiene menores visos de realidad. Las diferencias entre este caso y el de la posible relación entre *akarri* y *ahari* son, en cualquier caso, apreciables.

Pensar, por otra parte, que en la mano de Irulegi los signos <ka>, <ke> o <ku> representan indistintamente tanto las velares como una eventual aspiración es, me parece, conceder demasiado margen a la arbitrariedad. A falta de esa conexión histórica no faltará quien se incline por las viejas comparaciones del apelativo vasco *ahari* con formas bereberes próximas a *akarri*, que presenta –según me informa Jenia Gutova (investigadora de la Universidad de Navarra)– numerosas variantes dialectales, a cual más alejada (*akrar* en Marruecos central, *ikerri* o *išerri* en tarifit/rifeño), o bien con el término ingusetio *ʔaxarg* o el checheno *ʔaxar* ‘carnero’ (cf. Agud, 1968, p. 43), que sobre el papel estarían algo más cerca, eso sí, de los elementos fónicos que conforman la secuencia del texto de Irulegi.

Si, por el contrario, en *akarri* no todo fuera raíz léxica, su final podría recordar a las formas vascas de dativo singular. Ya lo intentó Corominas (1973, pp. 7-9) con el antropónimo *Asterdumari* de la lápida del monasterio de Obarra (Huesca), nombre que atestiguaba, en su opinión, la presencia del «vasco ribagorzano». Más recientemente, Orduña (2020, p. 183) ha contemplado la posibilidad de analizar el antropónimo *Abisunhari* de la estela de Lerga como *Abisun-har-i*, donde a la base del nombre (*Abisun*), que el autor reinterpreta como apelativo (con un valor cercano a lat. *privignus* ‘hijastro’ a partir de la posible conexión con vasco *-(a)izun* ‘falso, postizo’), le acompañaría el tema oblicuo de un deíctico distal **ha(r)* ‘aque!’, fuente de las formas definidas del vasco histórico, como en **gizon ha(r)* > *gizona* ‘el hombre’ (nom. sg. determinado) o en **gizon haren* > *gizonaren* ‘del hombre’ (gen. sg. determinado). Aunque el autor ve muy improbable que el segmento en cuestión tuviera el valor de artículo que desarrollará después (paralelamente a la innovación románica y tal vez bajo su influjo, cf. Michelena, 1961/2011b, p. 256), no descarta su condición y función de demostrativo, que reforzaría el carácter tal vez apelativo de *Abisun-* (término que se encuentra también en *Abisunsonis*, patronímico de un altar en Izcue, donde *-so-* podría ser el frecuente sufijo vascónico-aquitano; para el hallazgo y su análisis vid. Jimeno et al., 1998). A toda esta cadena de suposiciones (apelativo común en lugar de nombre propio, relación con vasco *-(a)izun*, que tal vez deriva de *-(k)izun*, según proponen Lakarra et al. [2019, p. 527], demostrativo distal en proceso incipiente de gramaticalización, etc.), en el caso de Irulegi habría que sumar la conjetura de que la *-k-* interna representa una */h/* o, alternativamente, que el demostrativo contenía una oclusiva velar inicial (y no la aspiración), como en las variedades roncalesa y salacena (*kau* ‘este’, *kori* ‘ese’, *kura* ‘aque!’) o en la aezcoana (*gau*, *gori*, *gura*). Por cierto, esa clase de formaciones deícticas con velar no aparece en los textos más antiguos (ss. XVI-XVII) correspondientes a aquellas variedades, según me indica Ekaitz Santazilia. Los problemas, además, no terminarían ahí: si *-kari* es un demostrativo, ¿qué es la *a-* que lo precede, o bien *esea-*? Además, no es seguro que la velar antecediera a la aspiración en los demostrativos: la aspiración pudo producir, mediante algún mecanismo de fortición articulatoria, la velar inicial (cf. Lakarra, 2017, p. 86, 2018, p. 88). A este respecto, pueden resultar reveladoras –desde un punto de vista comparativo– las alternancias que se daban entre demostrativos sin

velar y con ella en variedades como la del alto navarro de Elcano, donde *ori* ‘ese’ contrastaba con *mai-goi* ‘esa mesa’ (Igartua, 2011, p. 910, n. 19; Michelena, 1961-1977, p. 247). La *h-* se perdió en posición inicial de palabra mientras que en combinación con otros segmentos (en un principio, tal vez solo en posición intervocálica), la aspiración fue reemplazada por una oclusiva velar.

3. LA DIFÍCIL CONEXIÓN IBÉRICA

Es en la segunda y tercera línea, que son particularmente oscuras, donde la comparación con el testimonio ibérico parecía llamada a dar algunos frutos. Pero el resultado es más bien exiguo. Para *akari* se ha señalado ya (Aiestaran et al., en prensa) el paralelo de una secuencia casi idéntica en la inscripción ibérica de La Joncosa (Jorba, Barcelona), donde se lee *bitebar̄m̄i : akari : betainei* (Ferrer i Jané, 2006, p. 138), y también en la de Pico de los Ajos (Yátova, Valencia), en la que se documenta dos veces *akarišalir*, aunque la notación de la vibrante no coincide con la de Irulegi (por lo demás, el ibérico *akari* es interpretado como topónimo por Luján [2005, p. 473]).

En cambio, en *tenekebeekirateré//n*, que ocupa –o más bien ocupaba– por entero la segunda línea (Aiestaran et al., en prensa), parece haber pocas opciones de identificar algún morfo comparable a los que se detectan en el conjunto de inscripciones ibéricas, se segmente como se segmente. A pesar de la ausencia de interpunción, parece razonable pensar que la secuencia representa al menos dos vocablos, a menos que se trate de un extenso antropónimo o teónimo, en ese caso muy probablemente compuesto. No obstante, si se parte de las lecturas *kunekebeekirateré//n* o *kunekeřekirateré//n* (al parecer preferibles o más bien ya las únicas posibles tanto a partir del esgrafiado como del punteado, cf. la tabla 1 y el informe de Gorrochategui y Velaza [2023]), para las primeras sílabas de la secuencia pueden hallarse formas más o menos próximas en ibérico, de carácter fundamentalmente antropónimo (vid. el informe de Ferrer i Jané [2023]). El final en nasal ha inspirado, por su parte, comparaciones con el genitivo ibérico (con final en *-en*), acaso más aceptables que cualquier aproximación a las formas correspondientes vascas que, como se sabe, son más modernas que los genitivos en *-e* (presentes aún en posesivos como *nire* ‘mío’, *hire* ‘tuyo’, *gure* ‘nuestro’).

Tabla 1. Lectura inicial (2022) y posterior (2023) de la inscripción de Irulegi (a partir del punteado)

Lectura inicial	Lectura posterior
sorioneku · tenekebeekirateré//n oTirtan · eseakari eraukon ·	sorioneku · kunekebeekirateré//n oTirtan · eseakari eraukon ·
(Aiestaran et al., en prensa)	(Gorrochategui & Velaza, 2023)

Tampoco hay segmentos ibéricos inequívocamente asimilables a *eraukon*, aunque sí se registran formas que resultarían en cierto modo cercanas como *erokar*, *erokarmi* o *erokarte* (en la inscripción de La Joncosa ya mencionada, cf. Ferrer i Jané, 2006, pp. 132-133;

Panosa, 2002, p. 336 y ss.). No obstante, por las características de los morfos que las integran (-**mí** o -**te**), lo más probable es que aquellas fueran formas nominales antes que verbales (pese a que debió de existir también, según amplio acuerdo, un paradigma verbal de **eróka**, vid. Ferrer i Jané, 2006, p. 153). En cualquier caso, no parece que el encaje de **eráukon** en lo ibérico termine de cuajar.

La ausencia de un apoyo incontestable –o al menos alentador– en el testimonio ibérico, sumada a los serios obstáculos que encuentra la lectura de la pieza en clave eusquérica, nos coloca en una posición sumamente incómoda, aunque tal vez no ilógica o inesperada por toda una serie de circunstancias: en primer lugar, por la distancia temporal que nos separa de la propia inscripción; en segundo, por nuestro conocimiento en todo caso fragmentario y la deficiente comprensión del corpus ibérico; y, finalmente, porque de la lengua vasca del siglo I a. C., de sus propiedades gramaticales y su posible variación dialectal, sabemos realmente poco, por expresarlo con una fórmula tirando a benévola. Para ese periodo de su historia cabe quizá descartar determinadas formas y construcciones (aquellas cuya supuesta antigüedad resulta comprometida por un motivo u otro), pero sobre la naturaleza y cronología del grueso de las estructuras nativas, tanto de las léxicas como de las morfosintácticas, resulta muy difícil, y siempre aventurado, pronunciarse. Los métodos reconstructivos dan de sí lo que dan.

4. POSIBLE ENTRAMADO SINTÁCTICO DE LA INSCRIPCIÓN (Y CIERRE)

Pese a ello, y sin ánimo de engordar la lista de interpretaciones semánticas de todo pelaje que han ido apareciendo aquí y allá, pero a la vez sin descartar que la segunda línea pudiera corresponder, por ejemplo, a un nombre propio, según se ha sugerido arriba, podríamos –por qué no– arriesgarnos a atribuir al menos determinada estructura sintáctica a la inscripción de Irulegi, tal vez con dos alternativas (que no prejuzgan, o no lo hacen en exceso, acerca de la filiación lingüística del texto):

- i) Epíteto + antropónimo o teónimo (en función vocativa o tal vez en dativo) + objeto directo + objeto indirecto + verbo acaso en imperativo (¿con marca *-n* de 2SG. FEM, arriesgando, aquí sí, más de la cuenta?);
- ii) Antropónimo o teónimo (función de agente) + antropónimo (objeto indirecto) + circunstancial (locativo) + objeto directo + verbo quizá en pasado.

Aunque la función comunicativa o social de la pieza esté aún por determinar (si bien la votiva, cultural o religiosa se perfila como una de las más probables), no parece descabellado pensar que su estructura responde a la transmisión de un mensaje que una persona hace llegar a otra o al conjunto de la comunidad (involucrando o no específicamente a terceros en el contenido). Su modalidad podría ser representativa (relato de algo que ha ocurrido, de acuerdo con la segunda variante indicada arriba) o bien deóntica o conativa, expresada formalmente en un imperativo (primera variante). Confieso que en esta interpretación estructural ha podido influir la configuración interna de inscripciones de otras tradiciones, alejadas tanto temporal como geográficamente

(tengo en mente, en primer lugar, las inscripciones medievales sobre corteza de abedul de Nóvgorod, en el noroeste de Rusia), aunque quizá no del todo distantes desde una perspectiva funcional (al menos en parte). Por descontado, podría perfectamente ocurrir que, en realidad, la estructura sintáctica de nuestro texto no tuviera ni siquiera un parecido remoto con esas propuestas, que incluso comprendiera más de una oración o, a la inversa, no albergara una sola forma verbal, pero con los datos con los que contamos y lo limitado de los elementos en juego, no veo cómo podría motivarse una interpretación que fuera radicalmente distinta a alguna de las apuntadas. En las condiciones actuales, y vistas las dificultades que rodean la interpretación lingüística de los elementos que conforman la inscripción de Irulegi, posiblemente no haya más remedio que rendirse a la evidencia de que esas cuatro líneas constituyen un endiablado acertijo, envuelto en un misterio y dentro de un enigma de ardua solución, por parafrasear (mal o con mucha libertad) a Sir Winston Churchill. Pese a las expectativas generadas por el descubrimiento de la mano de Irulegi, un texto –vascónico o de la lengua que sea– que no aporta algo de luz sobre ningún aspecto histórico de su relación con formas lingüísticas posteriores o sobre su propia naturaleza, es un testimonio fastidiosamente estéril, al menos de momento.

Siempre quedará la posibilidad teórica de que la inscripción represente una lengua o variedad lingüística de la que no tenemos conocimiento ni constancia y que, en el mejor de los casos, incorpora algún elemento aislado procedente de otras lenguas que presumiblemente se hablaron en el entorno geográfico en el que se ha encontrado la pieza, según lo que se desprende de los testimonios históricos. Pero esa posibilidad sirve de poca ayuda, y de magro consuelo, en la medida en que no nos aparta del resbaladero de la pura especulación.

5. REFERENCIAS

- Agud, M. (1968). El diccionario etimológico vasco. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 24(1), 39-49.
- Aiestaran, M., Velaza, J., Gorrochategui, J., Usúa, C., Pujol, P., Alonso, E., Iriarte, E., Narbarte-Hernandez, J., Ruiz-González, D., Mendizabal-Sandonís, O., Sesma, J., Mujika-Alustiza, J. A., García-Gazólaz, J., Balduz B. & Agirre-Mauleon, J. (en prensa). A Vasconic inscription on a bronze hand: writing and rituality in the Iron Age Irulegi settlement (Ebro Valley). *Antiquity*.
- Ariztimuño, B. (2013). Finite verbal morphology. En M. Martínez-Areta (ed.), *Basque and Proto-Basque. Language-internal and typological approaches to linguistic reconstruction* (pp. 359-427). Peter Lang.
- Arnaiz-Villena, A. (2023). The Hand of Irulegi: Basque-Iberism return after seventy years of dismissal. *International Journal of Modern Anthropology*, 2(19), 1201-1214. <https://doi.org/10.4314/ijma.v2i19.8>
- Corominas, J. (1973). Dos notas epigráficas. *Fontes Linguae Vasconum*, 13, 5-19.
- Ferrer i Jané, J. (2006). Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa. *Veleia*, 23, 127-167.

- Ferrer i Jané, J. (2023). La inscripción vascónica de la mano de Irulegi desde la perspectiva ibérica. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 515-538. https://doi.org/10.35462/flv136.9_3
- Gómez, R. & Sainz, K. (1995). On the origin of the finite forms of the Basque verb. En J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask (eds.), *Towards a history of the Basque language* (pp. 235-254). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.131.10gom>
- Gorrochategui, J. (1984). *Onomástica indígena de Aquitania*. UPV/EHU.
- Gorrochategui, J. (2009). Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas. *Palaeohispanica*, 9, 539-555.
- Gorrochategui, J. (2018). *Onomástica indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I*. En B. Urgell & J. M. Vallejo, (eds.), J. Gorrochategui, *Opera selecta. Joaquín Gorrochategui. I. Aquitanica / Akitaniera* (pp. 73-80). UPV/EHU. (Obra original publicada en 1993)
- Gorrochategui, J. (2020). Aquitano y vascónico. *Palaeohispanica*, 20, 721-748. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i20.405>
- Gorrochategui, J. (2022). The relationship between Aquitanian and Basque: achievements and challenges of the comparative method in a context of poor documentation. En Th. Acosta Chacon, N. H. Lee & W. D. L. Silva (eds.), *Language change and linguistic diversity. Studies in honour of Lyle Campbell* (pp. 105-129). Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.1515/9781474488143-010>
- Gorrochategui, J. (en prensa). *Osserda* o acaso *Olerda*, posible topónimo en la inscripción de Irulegi. En G. Elordieta, J. A. Lakarra & J. Manterola (eds.), *Festschrift* de próxima aparición.
- Gorrochategui, J. & Velaza, J. (2023). La mano de Irulegi: edición y comentarios epigráficos y lingüísticos. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 491-502. https://doi.org/10.35462/flv136.9_1
- Igartua, I. (2011). Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas. En A. Sagarna, J. A. Lakarra & P. Salaberri (eds.), *Pirinioetako hizkuntzak: lehena eta oraina* (pp. 895-918). Euskaltzaindia.
- Igartua, I. (2022, 26 de noviembre). De la mano de la incertidumbre. *El Correo*, 49.
- Igartua, I. (en prensa). Algunos rasgos de la onomástica vascónico-aquitana a la luz de la tipología lingüística. En A. Arrizabalaga, J. Gorrochategui & E. Ortiz de Urbina (eds.), *Entre el Ebro y el Garona: espacios, sociedades y culturas durante la Prehistoria y la Antigüedad*. UPV/EHU.
- Jimeno, R., Tobalina, E. & Velaza, J. (1998). Una nueva ara romana procedente de Ízcue (Navarra). *Epigraphica*, 60, 290-294.
- Lakarra, J. A. (2003). Hacia un nuevo paradigma etimológico vasco: forma canónica, filología y reconstrucción. *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 37(1), 261-391.
- Lakarra, J. A. (2017). Basque and the reconstruction of isolated languages. En L. Campbell (ed.), *Language isolates* (pp. 59-99). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315750026-3>

- Lakarra, J. A. (2018). La prehistoria de la lengua vasca. En J. Gorrochategui, I. Igartua & J. A. Lakarra (eds.), *Historia de la lengua vasca* (pp. 23-244). Gobierno Vasco.
- Lakarra, J. A. (2023). *Zorioneko y zorion*: lo que nos dice de ellos la historia de la lengua vasca. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 597-616. https://doi.org/10.35462/flv136.9_8
- Lakarra, J. A., Manterola, J. & Seguro, I. (2019). *Euskal hiztegi historiko-etimologikoa (EHHE-200)*. Euskaltzaindia.
- Lanz, J. (2020). *Los vascones y sus vecinos (siglos II a. C. – VII d. C.)*. Gobierno de Navarra.
- Luján, E. (2005). Los topónimos en las inscripciones ibéricas. *Palaeohispanica*, 5, 471-490. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i5>
- Manterola, J. & Mounole, C. (2023). An assessment of the Basque Interpretation Hypothesis on the inscription contained in the hand of Irulegi. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 583-596. https://doi.org/10.35462/flv136.9_7
- Martínez-Areta, M. (2023). ¿Es la lengua de la mano de Irulegi la antecesora directa del euskera histórico? En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 617-637. https://doi.org/10.35462/flv136.9_9
- Michelena, L. (1961-1977). *Fonética histórica vasca*. Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Michelena, L. (2011). De onomástica aquitana. En J. A. Lakarra & I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Obras completas: V. Historia y geografía de la lengua vasca* (pp. 197-243). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1954)
- Michelena, L. (2011a). Comentarios en torno a la lengua ibérica. En J. A. Lakarra & I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Obras completas: III. Palaeohispanica* (pp. 103-128). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1961)
- Michelena, L. (2011b). Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga. En J. A. Lakarra & I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Obras completas: V. Historia y geografía de la lengua vasca* (pp. 245-260). UPV/EHU; Diputación Foral de Gipuzkoa. (Obra original publicada en 1961)
- Orduña, E. (2020). Nueva interpretación de la inscripción de Lerga. *Liburna*, 16-17, 173-185.
- Orduña, E. (2023). Observaciones sobre la inscripción de la mano de bronce de Irulegi. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia* [Dosier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 539-550. https://doi.org/10.35462/flv136.9_4
- Panosa, M. I. (2002). Inscripción ibérica procedente de La Joncosa (Jorba, Barcelona). *Palaeohispanica*, 2, 333-353. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i2.362>

Sayas, J. J. (2005). Protohistoria e historia de los vascones. Balance historiográfico (1983-2003). *Vasconia*, 34, 89-116.

Trask, R. L. (1997). *The history of Basque*. Routledge.

Zuloaga, E. & Ariztimuño, B. (2023). Sobre la lengua de la mano de Irulegi: apuntes y conjeturas. En J. Gorrochategui & E. Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascolología* [Dossier]. *Fontes Linguae Vasconum*, 136, 565-582. https://doi.org/10.35462/flv136.9_6

